

Carolyn Baus Czitrom

Una clase de figuras danzantes de Colima

El presente trabajo tiene por objeto llamar la atención sobre una clase de figuras arqueológicas de Colima hasta ahora poco reconocida. Se trata de esculturas en barro de personajes en postura de danza que llevan vestimenta y adornos muy elaborados; casi todas presentan elementos zoomorfos en el tocado o en las manos. Aunque no se conoce su procedencia exacta (sin duda provienen de saqueos), se les asocia por el estilo artístico con el complejo de tumbas de tiro de Colima fechado entre aproximadamente 200 a.C. y 600 de nuestra era. Las figuras en cuestión seguramente formaban parte de ofrendas funerarias con el propósito mágico-religioso de acompañar al alma del muerto en su camino al inframundo.

La figura danzante que dio lugar al presente estudio (lámina 1) se encuentra en las colecciones del Museo Nacional de Antropología. Llamó nuestra atención por los elementos excepcionales que presenta, siendo el más notable un gran yelmo-máscara removible que tiene forma de hocico de cocodrilo emplumado. Iniciamos su estudio con la esperanza de que la figura podría conducir a nuevos conocimientos de las antiguas culturas de Colima.

La figura es sólida salvo por el hueco que la hace funcionar como silbato. Modelada a mano en barro color café, tiene acabado fino pero sin pulimento. Por medio de incisión y pastillaje se plasmaron muchos detalles de manera realista.

El hombre representado lleva una blusa o túnica corta; un tipo especial de paño de cadera formado por tres partes que rematan atrás en un elegante lazo; un

collar con dos sartas de cuentas grandes que llega hasta la cintura; tres hileras de bolitas en los hombros y parte superior de los brazos; un brazalete en la muñeca derecha; dos ajorcas discoidales en cada pierna y calzas muy burdas. Visto sin el yelmo, se aprecia que el hombre tiene en la cabeza un casco con barbiquejo y grandes orejeras de disco. En la mano izquierda empuña un cetro en forma de serpiente y en la derecha un objeto triangular en forma de “abanico”.

La figura luce realmente imponente con el enorme yelmo-máscara puesto que cubre por completo la cabeza. En el yelmo se combinan rasgos de cocodrilo y ave. El hocico de cocodrilo tiene detalles en pastillaje que forman colmillos, dientes y ojos; el gran crestón sagital tiene tres órdenes de elementos y está coronado por un penacho labrado a base de rollitos de barro que podrían representar cañas o plumas de ave, y a cada lado se extiende un “ala”, otra posible referencia a pájaros. La postura del hombre, con las rodillas ligeramente flexionadas y los brazos levantados, indica que está bailando.

Después de comenzar el estudio de esta pieza nos dimos cuenta que no es única en su clase. Hemos encontrado otros ejemplares parecidos, expuestos en vitrinas de museos o reproducidos en publicaciones, localizando hasta ahora un total de 18 piezas.

La muestra del estudio consiste en las doce figuras que están ilustradas en el presente trabajo y que presentan elementos en común, indicando que se trata de una sola clase. Estos rasgos son los siguientes:



Lámina 1.



Lámina 2.
Según Von Winning, 1968,
núm. 63.



Detalle de la lámina 1, donde se muestra el tocado movable.

- 1) esmerada técnica de manufactura;
- 2) proporciones anatómicas realistas;
- 3) postura de danza;
- 4) frecuente uso de rasgos zoomorfos;
- 5) paño de caderas en tres partes con gran lazo atrás;
- 6) largo collar de cuentas;
- 7) ajorcas discoidales en las piernas;
- 8) calzas burdas, y
- 9) uso de sonajas u otros instrumentos musicales.

Todas las figuras probablemente funcionan como silbatos aunque falta el dato para algunas.

El elemento más variado de los danzantes es el tocado. En dos ejemplos consiste de un simple casco con barbiquejo, pero posiblemente ambos hayan tenido un yelmo-máscara removible, ahora perdido. Los tipos de tocado de los danzantes recuerdan temas que aparecen en otras áreas y épocas de Mesoamérica, cuyos ejemplos son numerosos en esculturas de piedra, figuras de cerámica, pintura mural y representaciones en códices.

Algunos objetos que los danzantes llevan en las manos posiblemente representan instrumentos musicales, de especial importancia para llevar el compás del baile. El cetro en forma de serpiente de la lámina 1 podría ser una sonaja (*ayacachtli* en náhuatl), hecha de caña o bastón hueco relleno de semillitas. Otra sonaja podría ser el objeto en forma de cabeza de ave llevado por la figura en la lámina 11. La figura de la lámina 10 tiene en ambas manos lo que parecen ser maracas, que como sabemos son otro tipo de sonaja. La única hipótesis que encontramos para explicar las ajorcas discoidales en las piernas de todas las figuras es que fueran cascabeles al estilo de los *tenabares* usados por los yaquis actuales. También simplemente pudieran ser ajorcas de concha usadas como adorno, las cuales existen del tamaño adecuado en el contexto arqueológico de las tumbas de tiro. El asta de venado de la figura en la lámina 8 quizá servía para tocar un carapacho de tortuga (*ayotl*), combinación de percusión todavía usada actualmente en varias áreas de México.

Los objetos que parecen "abanicos" llevados por cinco de las figuras quizá sean instrumentos musicales o algún tipo de armamento. La pieza de la lámina 12 lleva una sonaja rematada en la parte superior por un elemento que recuerda una garra de águila (?).

Dos danzantes (láminas 5 y 7) tienen lo que parece ser un *átlatl*; uno de ellos lleva en la otra mano un atado de varas, o quizá son los dardos para lanzar con

el *átlatl*. No identificamos el objeto llevado por la efigie de la lámina 6, en tanto que la de la lámina 9 parece portar un tambor sostenido por el antebrazo izquierdo y su percutor llevado en la mano derecha.

En resumen, propongo que las figuras en cuestión constituyen una clase de escultura de Colima hasta ahora poco tratada o explicada. Por varios de sus aspectos creo que representan danzantes plasmados en el momento de efectuar un rito, que probablemente tuvo una función mágico-religiosa. Aquí me limito a describir las figuras pero en el futuro espero poder presentar una hipótesis sobre el significado que tuvieron para la cultura de la que formaban parte. Busco información que podría ser relevante en fuentes etnohistóricas y en la etnografía de grupos actuales que tienen medio ambiente y quizás economía similar a los de esta antigua cultura de Colima. Estoy encontrando datos muy interesantes, por ejemplo danzas actuales en donde se usan máscaras de cocodrilo o bien se baila con el animal vivo en los brazos. Todavía no puedo llegar a conclusión alguna, pero como más adelante expongo, parece ser que hay asociación entre dicha danza y el sexo femenino.



Lámina 3.
Toscano *et al.*, 1946/75.



Lámina 4.
Según Krutt, 1975: 40.

Funciones de las máscaras

En un excelente estudio sobre el tema, Teresa Sepúlveda (1982) escribe que el llevar máscara o yelmo de animal para ritos o bailes es costumbre universal y antiquísima. Sus orígenes pueden haber sido varios. Entre pueblos cazadores, por ejemplo, las máscaras probablemente empezaron como parte de un disfraz zoomorfo para facilitar al hombre acercarse a la presa. Más tarde, al desarrollarse los ritos propiciatorios para el éxito de la caza, los participantes continuarían llevando máscaras, pero adjudicándoles ya propiedades mágicas.

Otro origen del disfraz de animal podría ser el animismo, o sea la creencia que todo en la naturaleza tiene un poder o fuerza vital que puede ser benéfico o maléfico: quizá se llevaban máscaras de ciertos animales como protección contra los malos espíritus. Imágenes de dioses que se representan con cabezas de animal probablemente se relacionan con el totemismo, es decir, con la creencia de un pueblo de que descende de cierto animal, el cual se ha deificado (o simplemente la deidad protectora de ciertos animales, verbigracia Tepeyolotli).



Lámina 5.



Lámina 6.
Según Schöndube, 1974: 290.



Lámina 7.
Schöndube, 1969: 28.

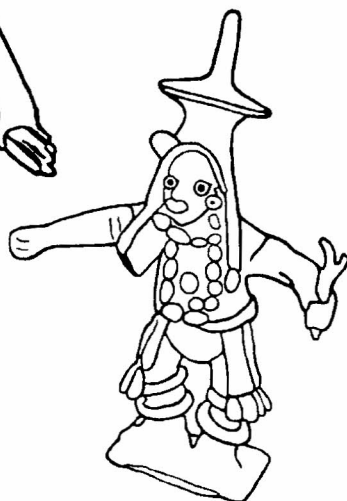


Lámina 8.
Según Furst, 1965: 16.

Aunque todo lo anterior puede relacionarse con el significado de nuestras figuras, hay que tomar en cuenta un concepto básico del pensamiento mesoamericano: la creencia de que el hombre, los animales y el mundo sobrenatural estaban íntimamente asociados, y que algunos seres tenían el poder de transformarse para pertenecer a otro reino.

Los pueblos prehispánicos creían en dioses antropomorfos, hombres y dioses que se transformaban en animal, deidades con númenes zoomorfos, animales deificados, así como monstruos fantásticos que combinaban rasgos de varias bestias. Un aspecto fundamental al respecto es el nagualismo, es decir, la creencia en que algunos hombres y dioses podían transformarse en otro ser, el cual frecuentemente era un animal. Es importante en la cosmovisión indígena que el nagualismo ha sobrevivido desde la antigüedad hasta nuestros días (López Austin, 1980: 416).

Para los mexicas el término *nahualli* tenía varias implicaciones. Se usaba para referirse al hechicero que tenía la facultad de convertirse en distintos animales

con fines mágicos, ya sea para beneficio de los hombres o para su perjuicio. Me refiero al *nagualismo* y al *tonalismo*, conceptos relacionados pero que se distinguen por varias razones.

López Austin (1980: 430) aclara que en el *tonalismo* el vínculo entre el individuo y su "tona" es una relación permanente que empieza desde el nacimiento del bebé hasta su muerte.

El mismo autor señala que el *nagualismo* se refiere a la facultad del hechicero de convertirse en distintos animales para propósitos de magia, y después transformarse de nuevo a su forma humana (*ibidem*: 424).

De la naturaleza del cocodrilo

Cuatro de las figuras danzantes (láminas 1-4) llevan yelmo-máscaras de cocodrilos y por lo tanto es importante considerar la naturaleza de dicho reptil, su distribución geográfica, y su significado para las antiguas culturas de Mesoamérica.

De acuerdo con los zoólogos, este animal pertenece a la clase Reptilia, orden Crocodylia, familia Crocodylidae, y en México hay dos especies: "Crocodyllus acutus, conocido también como cocodrilo de río, [que] existió en ambas costas, desde Sinaloa y Tamaulipas hacia el sur; en tanto que *C. moreletii*, o cocodrilo de pantano, se ha registrado únicamente en la parte costera del sur de México" (Álvarez y Ocaña, 1991: 133).

Francisco Hernández, el primer naturalista de México, escribió en el siglo XVI sobre el "*Acuetzpallin* o cocodrilo, que otros llaman caimán" (Hernández, 1959: 369-370). El término "caimán" (a veces escrito caymán) fue usual en España, y ahora se usa popularmente para referirse a todas las especies de la familia *Crocodylidae*.

El cocodrilo en la mitología y cosmología

Entre los mexicas, el mito de la creación cuenta que después de la creación de los primeros dioses y de los macehuales, "luego criaron los cielos [...] e hicieron el agua y en ella criaron a un peje grande que se dice Cipactli, que es como caimán, y del peje *Cipactli* hicieron la tierra" (Garibay, 1973: 23-26).

El cocodrilo fue el símbolo de la tierra en gran parte de Mesoamérica, y su imagen, el *Cipactli*, fue el nombre del primer día del *Tonalpohualli*, calendario de 260

días. Entre los dioses también el caimán juega un importante papel, y aparece en la cultura maya como Itzam Cab Ain, que es semejante a Tonacatecuhtli, dios de los mexicas (Taube, 1992: 36-37).

El cocodrilo en la etnografía

Después de la Conquista los misioneros rápidamente erradicaron los sacerdocios formales y organizados de los indígenas, pero personas que practicaban la magia fácilmente pudieron sobrevivir a estos esfuerzos de los misioneros. Por esta razón muchas tradiciones lograron sobrevivir hasta tiempos modernos, aunque con algunos cambios. Así pasó con el *tonalismo* y el *nagua-lismo*, que prevalecen hoy en día como creencias en varias regiones de México. Por ejemplo, en la Mixteca de la Costa se encuentran particularmente difundidos.

En años recientes encontramos referencias al tonalismo entre los chontales, zapotecos y huaves de Oaxaca, donde el cocodrilo actúa como una posible tona o alter ego. Hoy día entre estos grupos, y otros en el vecino estado de Guerrero, hay personas que llevan máscaras con facciones de cocodrilo —representado con las fauces abiertas y enormes colmillos— cuando bailan la Danza del Cocodrilo, que también se conoce como Danza del Pescado.

Hay noticias también de que para algunas fiestas los chontales, zapotecos y huaves de Oaxaca bailan con

un pequeño cocodrilo vivo en los brazos, para celebrar las “velas” o fiestas.

El etnólogo Robert J. Weitlaner escribió en 1962 que los chontales de Oaxaca seguían haciendo prácticas que se basaban en creencias que sobrevivieron del prehispánico. En cuanto a los zapotecos de dicho estado, Weitlaner y Aguayo (1962: 43-44) informaron que en Tehuantepec celebraban una “vela” en la cual los festeros llevaban en los brazos un pequeño lagarto vivo.

Por otra parte, en comunicación personal en 1983 el musicólogo Thomas Stanford me dijo que en 1966 él y otros antropólogos, incluyendo el maestro Weitlaner, fueron a Huamelula, Oaxaca, donde se iban a celebrar danzas unos días antes del 29 de junio, día de San Pedro y San Pablo. Había varias, una de ellas llamada “Huapis” o “Mareños” —que son nombres dados a los indígenas huaves de San Mateo del Mar— en la que los danzantes chontales maquillan sus caras con cenizas para semejar-se a los huaves. Luego bailaban con un pequeño cocodrilo vivo en los brazos, que estaba envuelto en un trapo blanco y tenía atadas las patas y el hocico. En esa ocasión el maestro Weitlaner también bailó con el animal en brazos. Su hija, la maestra Irmgard Weitlaner, tiene fotografías que documentan el evento.

Otro participante en la visita a Huamelula fue Álvaro Brizuela Absalón, quien escribió un detallado informe donde el papel central lo constituye la danza que Brizuela describe bajo el título “Su Semejanta la Lagarta” (Brizuela Absalón, s.f.). Varios de los antropólogos, ade-

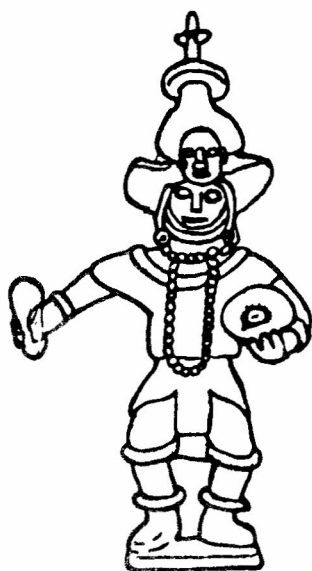


Lámina 9.
Según Krutt, 1975: 39.

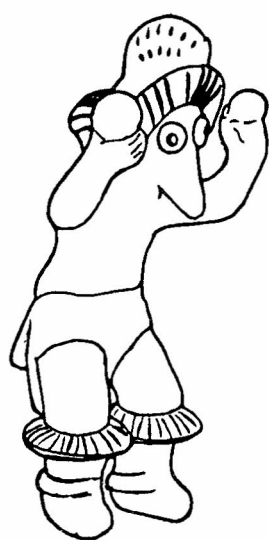


Lámina 10.
Según Von Winning, 1968: 62.



Lámina 11.



Lámina 12.

más de bailar con el cocodrilo en brazos, sucesivamente “se casaban” con “la niña” o Bonifacia (así se llamaba la lagarta o lagarto), para luego “divorciarse” de ella (*ibidem*).

Al buscar el significado de dicha ceremonia, se debe tomar en cuenta que antes de celebrar el baile los danzantes debían guardar una rigurosa abstinencia sexual y alimenticia, seguramente una supervivencia de costumbres prehispánicas. En vista de que las tierras de los chontales son de temporal, sin irrigación, es posible que la ceremonia tuviera la finalidad de servir como petición de lluvias (Weitlaner, 1962).

Restos óseos del cocodrilo en la arqueología

Evidencia del alto valor simbólico del cocodrilo para los mexicas fue encontrado en las excavaciones arqueológicas del Templo Mayor en la ciudad de México. En nueve ofrendas aparecieron un total de doce restos de cocodrilos, incluyendo cráneos del *Crocodylus acutus* así como del *C. moreletii*. Una de las ofrendas consistió en una cría de cocodrilo, de la que se encontró el esqueleto completo (Álvarez y Ocaña, 1991).

Conclusiones

Aunque el objeto del presente estudio fue llamar la atención sobre una clase de figuras arqueológicas de Colima, también fue necesario considerar las prácticas y creencias existentes sobre el cocodrilo. Por lo tanto, con el deseo de entender más ampliamente su valor para los pueblos de México, se ha buscado información sobre diferentes aspectos de dicho reptil, tanto entre las culturas arqueológicas como en las actuales. Quizá lo más importante de este trabajo ha sido señalar que hacen falta más investigaciones para aclarar el significado y el simbolismo que representaba el cocodrilo para las antiguas culturas de Mesoamérica.

Bibliografía

- Álvarez, Ticul y Aurelio Ocaña, “Restos óseos de vertebrados terrestres de las ofrendas del Templo Mayor, ciudad de México”, en Óscar J. Polaco (coord.), *La fauna en el Templo Mayor*, Colección Divulgación, México, INAH, 1991, pp. 105-148.
- Brizuela Absalón, Álvaro, “Su Semejanta, la Lagarta” [informe de 22 páginas escrito en 1966], s.f.
- Furst, Peter T., “West Mexican tomb sculpture as evidence for shamanism in Prehispanic Mesoamerica”, en *Antropología* 15, Caracas, Venezuela, 1965, pp. 29-60.
- Garibay K., Ángel María, *Teogonía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI*, México, Editorial Porrúa (Sepan Cuántos... 37), 1979.
- Hernández, Francisco, *Obras completas*, vol. 3, *Historia natural de Nueva España*, vol. 2, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1959.
- Krutt, Michel, *Les Figurines en Terre Cuite du Mexique Occidentale*, Marie-Areti Hers (ed.), L'Université de Bruxelles, Bélgica, 1975.
- López Austin, Alfredo, *Cuerpo humano e ideología*, 2 vols., México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas (Serie Antropológica 39), 1980.
- Schöndube Baumbach, Otto, “El horizonte Clásico en culturas de Occidente”, en *Artes de México*, núm. 119, México, 1969.
- , “El Occidente de México hasta la época tolteca”, en *Historia de México*, tomo 1, Salvat Editores de México, Gráficas Estrella, S.A., Navarra, España, 1974, pp. 271-298.
- Sepúlveda Herrera, María Teresa, *Catálogo de máscaras del estado de Guerrero de las colecciones del Museo Nacional de Antropología*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1982.
- Taube, Karl Andreas, *The Major Gods of Ancient Yucatan*, Studies in Pre-Columbian Art y Archaeology 32, Dumbarton Oaks. Research Library and Collection, Washington, D.C., 1992.
- Toscano, Salvador, Paul Kirchoff y Daniel F. Rubín de la Borbolla, *Arte precolombino del Occidente de México*, México, Secretaría de Educación Pública, 1946.
- Von Winning, Hasso y Alfred Stendahl, *Pre-Columbian Art of Mexico and Central America*, Harry N. Abrams, New York, 1968.
- Weitlaner, Roberto J., *Los huaves del estado de Oaxaca*, guión para el Consejo de Planeación e Instalación del Museo Nacional de Antropología, México, 1962.
- Weitlaner, Roberto J. y Marlene Aguayo A., *Los chontales del estado de Oaxaca*, guión para el Consejo de Planeación e Instalación del Museo Nacional de Antropología, México, 1962.